

LA LUZ DEL PORVENIR.



Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantada, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO. — ¡Almas buenas! — A la memoria de Giordano Bruno. — Dictado de ultratumba

¡ALMAS BUENAS!

I.

Así como los beatos se encomiendan á los santos de su devocion cuando van á emprender un viaje, ó dan comienzo á un trabajo importante, nosotros tenemos la costumbre de pensar en las almas buenas cuando escribimos algo que nos interesa; y al dar principio al año séptimo de LA LUZ, hemos reconcentrado nuestros pensamientos en uno solo diciendo así:

Amalia; vas á comenzar un nuevo curso de moral práctica; procura inspirarte, y pon de relieve en tus escritos esas grandes virtudes que atesoran algunos seres que pasan completamente desapercibidos, y que son sin embargo los verdaderos santos de la humanidad. Estudia en ellos y aprende á ser buena, que es la obra mas colosal que puede hacer un habitante de la tierra, planeta de expiacion, donde se reunen en crecidas y numerosas familias los grandes criminales de los pasados siglos, los tiranos de los pueblos, los principes de las religiones, los falsos Profetas, los acaparadores de fabulosas riquezas, los usureros sin corazon, los ambiciosos insaciables, los incestuosos y sodomitas, de otras edades, los libertinos y las ramera que ayer sucumbieron en las mazmorras y en los hospitales; todos los que quebrantaron los preceptos de la ley de Dios vuelven á estar en este mundo luchando unos contra otros. Entre tantos culpables hay varios espíritus que bien pudiéramos llamar justos, por la rectitud de sus ideas y lo escrupuloso de su conciencia; busca sus huellas, y sigue sus pasos que imitando su ejemplo llegarás algun dia á penetrar en el santuario de la virtud.

Y hémos aquí mirando en distintas direcciones á ver si encontramos lo que nos hace falta, que son esas nobles figuras que nosotros llamamos almas buenas.

Ya se dibujaba en nuestros lábios una amarga sonrisa por que no encontrábamos mas que seres vulgares, que aunque muchos suelen pasar por buenos, no por eso dejan de tener el germen latente de todos los vicios; cuando de súbito, dulces y melancólicos recuerdos trajeron á nuestra mente un rayo de luz y exclamamos alborozados: Si en el año séptimo de LA LUZ que comenzamos hoy, podemos conseguir asemejarnos á las dos almas buenas que recordamos en estos instantes, nues'ros escritos serán profundamente consoladores; por que nuestras virtudes nos harán acreedores á recibir la inspiracion de elevados espíritus.

II.

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR no hay mas riqueza positiva que la virtud, ella

nos dá integridad de ánimo y bondad en todas las acciones de la vida. Ella nos dá la prudencia, la justicia, la fortaleza, la templanza, el heroísmo, la abnegacion, el sacrificio, el amor á nuestros semejantes que es la primera de todas las virtudes.

El sér que ama á la humanidad, podrá mendigar su sustento, podrá padecer todas las penalidades anexas á una existencia expiatoria, pero durante su sueño será completamente feliz, por que verá un porvenir risueño, y cuando llegue á despertar en el espacio, se encontrará rodeado de tantos séres amigos que todos le agasajarán, que por alcanzar un premio de tan inmenso valor, bien podemos seguir la senda de la virtud; que solo por ella llegaremos un dia á encontrar esa sombra vaporosa que el vulgo llama felicidad, y que en realidad no es otra cosa que el fruto zazonado del progreso.

La felicidad no está en los honores, ni en las riquezas, ni en la gloria del sábio, ni en la satisfaccion de todos los deseos; la felicidad es la tranquilidad de la conciencia, es el convencimiento de haber cumplido con nuestro deber.

Hace algunos años que estando en Madrid fuimos una tarde á una capilla protestante, una gran muchedumbre esperaba á la puerta, y entre las mujeres del pueblo nos llamó la atencion una de edad mediana, delgada y pálida, con el cabello gris y grandes ojos negros y expresivos, vestida pobremente pero con limpieza, nos sentimos atraidos hácia ella y le dirigimos la palabra. Nos miró fijamente y segun nos dijo despues, leyó en nuestra frente una historia de lágrimas y se propuso llevar la calma á nuestro atribulado espíritu, demostrándonos las excelencias del Protestantismo. En parte lo consiguió; pero no fué por la religion que profesaba, sino por las grandes virtudes que atesoraba aquella mujer.

Marta, pobre cigarrera que trabajaba en su casa, sabia leer en el corazon mucho mejor que en los libros, y durante algun tiempo tuvimos en ella nuestra mejor amiga, ¡era tan buena!

Nunca nos visitamos, pero nos veíamos dos ó tres veces por semana en la capilla y en mas de una ocasion miramos con envidia á Marta diciendo con melancolía: ¡quien fuera tan buena como esta mujer!

Una noche llegó al templo mas tarde que de costumbre y la preguntamos el motivo de su tardanza.

—Ya verá V. (nos contestó) á veces se rodean las cosas de una manera que no se puede estar en dos partes á la vez; bastante he sentido no llegar á tiempo, pero bien sabe mi amado Jesús que en su nombre he tratado de hacer una buena obra.

—¿Y que habeis hecho? contadme.

Lo mas sencillo del mundo; una vecina mia casada y con hijos tiene un hermano que ha estado en el Presidio de Tarragona diez años; cumplida su condena vino á buscar á su hermana, única persona allegada que tiene en la tierra. Mi vecina le recibió con los brazos abiertos, pero su marido le dijo que no queria presidiarios en su casa que le dieran mal ejemp'o á sus hijos; y lo plantó de patitas en la calle. Yo estaba presente cuando sucedió esto, y me dió una lástima cuando ví al pobre Juan que sin contestar ni una mala palabra besó á sus sobrinos, abrazó á su hermana, y mirando con tristeza á su cuñado le dijo: ¡Quiera Dios que nunca tus hijos sufran lo que hoy tú me haces sufrir! ¡Yo venia dispuesto á trabajar honradamente, á seros útil, á ser el abuelo de vuestros hijos por que para ellos hubiera sido todo mi cariño. Tú has hechado por tierra todos mis planes de tranquilidad. Yo pensaba en vosotros cuando el trabajo me rendia y decia entre mí: ¡Que bien estaré con ellos! mi hermana será mi hija, sus hijos mis nietos! á la sombra de su marido podré trabajar; si hago economías las pondré en la Caja de ahorros y serán la herencia que dejaré á mis sobrinos. ¡Cuanto daño me haces al negarme tu hospitalidad! Si pudiera llorar....!....lloraria.

como un niño. Mi vecina lloraba, su marido demostró impaciencia y Juan se fué con la cabeza baja, y yo como si alguien me empujara me fuí tras de él y le dije:

—¿Y ahora á donde vá V. á ir?

—No lo sé, tengo muy mala recomendacion; mi arrepentimiento es sincero, pero en ningun taller quieren presidiarios, así es, que buscaré trabajo, pediré limosna, y despuesdespues.....no sé lo que será de mí.

Yo no se si me engañaré, pero Juan me pareció un hombre dispuesto á reparar sus faltas, y le pregunté.. que sabía hacer.

—Soy confitero, si yo pudiera disponer de cinco duros podria ganarme mi sustento haciendo por mi cuenta merengues y suspiros y otros dulces baratos que venderia por la calle. La familia de un compañero mio, creo que me dejará estar en su compañía hasta que yó gane lo bastante para arreglarme de otro modo. Quiero ser bueno, y crea V. que lo seria si yo encontrará medios para vivir sin tener que ponerme en contacto con una sociedad cuyo desprecio me irrita, me exaspera; me enloquece!.....

Yo no le puedo á V. explicar lo que sentí al oír hablar al hermano de mi vecina, parecia que alguien me decía al oído:—No le abandones que su intencion es buena. Lo cierto es que le dije: pues vamos á esa casa que V. dice á ver si le quieren admitir, y yo le daré los cinco duros que necesita para comenzar á hacer sus dulces.

El pobre Juan me miró de un modo que me creí recompensada de mi sacrificio, por que por sus tostadas mejillas ví rodar una lágrima que él trató de enjugar, pero no llegó á tiempo.

Fuimos á ver á la familia que él decía, le recibieron bien y en seguida volvimos á mi casa, llevamos á empeñar los dos colchones de mi cama, me dieron seis duros, y se los dí á Juan para que comience su plan de vida y vuelva una oveja descarriada al redil de nuestro Señor, ya sabe V. por que he venido tarde.

—¡Qué accion tan noble habeis hecho Marta!

—Mi intencion es buena, Jesús lo sabe. Yo ví á un hombre dispuesto á trabajar y expuesto á caer de nuevo si le faltaba el pan de cada dia; veremos si teniendo pan sigue en su propósito de enmienda.

—Y mientras tanto, ¡qué mal dormireis!.....

—No, si tengo un buen jergon, ahora lo que haré será trabajar tres horas mas por la noche, y lo que gane en las veladas lo guardaré en una alcancia hasta que reuna para sacar un colchon, y crea V. que al pensar que en medio de mi pobreza he podido salvar á un hombre del precipicio, siento una alegría tan grande!... tan grande...! que no sé la puedo explicar.

III.

Marta fué verdaderamente la Providencia de Juan, el antiguo presidiario cumplió su palabra trabajando honradamente, y dos años despues se casó con una amiga de su protectora, esta fué la madrina de la boda, y lloraba como una niña al decirnos.

—¡Qué contenta estoy! .. soy muy pobre, no tengo mas vestido que el que llevo puesto; pero cuando veo á Juan establecido, cuidado por su mujer que le quiere mucho, convertido en un hombre de bien, no sé, no sé lo que siento, pero doy gracias á mi amado Jesús por haberme decidido á empeñar mis colchones para salvar á un pobre de la miseria y del crimen.

¡Cuanto gozábamos hablando con Marta! su vida era una série de sacrificios en bien de la humanidad; era tan poco apegada á los intereses terrenales, que de su exíguo jornal siempre le quedaba algo disponible para socorrer á los necesitados, siendo sus buenas obras innumerables.

Cuando deberes de familia la hicieron salir de Madrid, tuvimos un verdadero sen-

timientó, por que mujeres como Marta hay muy pocas en este mundo. Amaba á la humanidad con toda la efusion de su espíritu; su pensamiento fijo era hacer el bien á unos con sus palabras de consuelo, á otros con sus dádivas en metálico, á aquellos con periódicos y libros protestantes, era un verdadero apóstol siempre dispuesto al sacrificio; cuantos la trataban la querian, por que era imposible conocerla y no quererla.

¡Qué alma tan buena! tristes y abatidos nos dejó su ausencia, por que es muy conveniente tener cerca de nosotros séres generosos ¡hay tan pocos en la tierra! Afortunadamente cuando íbamos llegando á la cumbre del desencanto, por que no veíamos en torno nuestro espíritus tan nobles como el de Marta, fuimos una tarde á ver á unas amigas, y las encontramos muy atareadas, unas arreglando un gabinete y otras vistiéndose muy de prisa. Al vernas lanzaron una exclamacion de alegría diciéndonos:

—Vienes como llovida del cielo, porque mamá tiene mucho que hacer en la cocina y le hacia gran desavío acompañarnos á la estacion á recibir á nuestro tio Manuel que llegará dentro de una hora, y si tu puedes venir con nosotras todo irá perfectamente.

—Convenido, vamos á recibir á tu tio Manuel.

—Y que no te pesará conocerle por que habla muy bien, es espiritista como tú, y sobre todo es tan bueno que hasta sus marineros le quieren, es capitan de un vapor y toda la tripulacion se dejaria matar por él.

—Me alegro, así tendré un buen libro donde estudiar.

Nos pusimos en marcha, llegamos á la estacion, y á poco llegó el tren que conducia á Manuel, este saltó con lijereza, sus sobrinas le rodearon, y él correspondió á sus demostraciones cariñosas con cierta tristeza.

Nos saludó cortesmente y nos pusimos en marcha, prefiriendo ir á pié por que Manuel estaba cansado de ir encerrado en el wagon tantas horas.

Como ya nos habian dicho que era tan bueno, le miramos atentamente y nos convencimos que sus sobrinas no habian exagerado en la pintura.

Nada mas dulce ni mas simpático que aquel rostro animado por una melancólica sonrisa, su mirada era triste, pero serena, en su ancha frente habia escrito el tiempo un geroglífico de desengaños, pero estos, aunque en gran número, no habian sido bastantes para arrebatár de su alma su candidez de niño. Se comprendia perfectamente que aquel hombre odiaba la mentira y la murmuracion; sus sobrinas comenzaron á criticar á otros parientes, y él se desentendió por completo de su conversacion, hablándonos de sus largos viajes, de sus ideas políticas etc., etc.

IV.

Desde aquel dia nos consolamos en parte de la ausencia de Marta por que íntimamos lo bastante con Manuel para vernos con frecuencia, y en nuestras amistosas conversaciones el noble marino dejándose dominar por sus recuerdos nos habría el libro de su corazon, y leíamos en él toda una historia. Historia muy triste, muy amarga, muy dolorosa para un espíritu tan pundonoroso y tan amante de su dignidad, que era esclavo de su palabra y exigente consigo mismo hasta la exageracion.

En su juventud fué vilmente engañado por una mujer, Manuel desde entonces renunció al goce de crearse una familia; gravísimos disgustos amargaron los mejores años de su vida, y esta perdió para él todos, todos los atractivos. Había soñado con una mujer pura inocente y buena, que sonriendo habia descendido á su hogar y le habia dicho:—Quítame mis alas de ángel, que quiero ser mujer y llevar tu nombre! habia visto despues una niña cándida y hermosa que le decia: ¡Padre mio! ¡yo te quiero mucho! El habia contemplado su hogar desde la cubierta del buque que tenia á su cargo, y todas sus ilusiones naufragaron en la terrible borrasca de su existencia.

Miró en torno suyo y se encontró solo, pues aunque tenía numerosos parientes, comprendía que éstos le recibían con los brazos abiertos siempre que volvía de sus viajes, por que para todos ellos traía un recuerdo, enterándose además minuciosamente de sus necesidades mas apremiantes atendiendo á todas ellas con paternal solicitud.

Recordamos que al despedirse de nosotros nos dijo así:

—Voy á navegar de nuevo por que si permanezco en tierra no podré atender á mis sobrinos como deseo ni dejarle á algunos de ellos su porvenir asegurado

—Y á V. le gusta viajar?

—Me gustaba Amalia, me gustaba; mas hoy hablando con franqueza, preferiría una casita en la cumbre de una montaña donde pudiera contemplar el océano, cultivando mi pequeño huertecito disfrutando de los sencillos placeres de una vida tranquila, pero si vivo para mí, no puedo ser útil á mi familia, y entre el reposo de uno, y el bien de muchos no es dudosa la eleccion.

—Pero á de tener en cuenta que ha trabajado V. mucho.

—Mas de cuarenta años llevo de navegacion.

—Entonces bien ganados tiene V. algunos días de tranquilidad, la familia tambien vivirá sin su apoyo.

—Es que no moriré tranquilo si no dejo el porvenir asegurado de aquellos que mas lo necesitan.

—¿Y encuentra V. cariño en ellos?

—¡Cariño! ¡Ay! amiga mia; el cariño es una planta exótica que no tiene raices en la tierra. ¿Mas que importa que ellos no me quieran? con quererles yo tengo bastante; luego ¡hay tantos pobres! hay tantas lágrimas que enjugar. ...! tantos infortunios que socorrer.....! que es necesario hacer un esfuerzo y trabajar en bien de la humanidad.

—Pero hombre V. ya se ha sacrificado bastante, todo tiene su límite en este mundo.

—Ya lo ponen los años ese límite; arrostraré las tempestades de diez ó doce inviernos, y entonces, con la conciencia tranquila de haber cumplido con mi deber, realizaré mi sueño retirándome á una casita donde ni envidiado ni envidioso, esperaré el momento deseado de abandonar un mundo, ¡donde tanto he sufrido, donde tantas contrariedades me han atormentado, donde he vivido tan solo y tan triste perseguido por la envidia de los unos y la maledicencia de los otros!

—Por lo que veo V. hace el bien por el bien mismo sin esperar recompensa.

—No hay buena accion que no la tenga, en el solo hecho de ejecutarla queda recompensado el espíritu!

—Es verdad Manuel, tiene V. muchísima razon.

V.

Nuestro amigo se fué, y consecuente en su amistad, nos escribe de vez en cuando y vemos por sus cartas que va aumentando cada dia su benevolencia, su tolerancia, su abnegacion y su noble deseo de hacer bien.

¡Marta y Manuel! ¡almas generosas! espíritus que habeis venido á la tierra para demostrarnos la sublimidad del amor y la grandeza del sacrificio! ¡inspiradnos! ¡despertad nuestro sentimiento! queremos amar á la humanidad como vosotros la amais y la habeis amado; queremos sentir como vosotros sentís y habeis sentido; queremos adquirir vuestras virtudes para ser útiles á nuestros semejantes.

Un sér de buena voluntad, aunque sea pobre es útil á cuantos le rodean; y esa es nuestra única aspiracion; siendo LA LUZ DEL PORVENIR la fiel expresion de nuestro deseo, que no es otro que rendir culto á Dios amando é instruyendo á la humanidad,

especialmente á la mujer, que puede ser el ángel de la tierra cuando comprenda su gran misión.

Lectoras de LA LUZ, os saluda cariñosamente.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A LA MEMORIA DE GIORDANO BRUNO.

La mágica lumbrera del Progreso difunde en la humanidad sus hermosos resplandores; un grito unánime se escapa de los pechos; ¡*Libertad!*, voz del pueblo voz del alma, ¡bendita seas!

Los hombres se agrupan, las clases se unen, los pueblos se fusionan; latén los corazones de puro gozo, muéstrase la alegría en los semblantes, y á impulsos del amor al bien, surgen valiosísimas ideas, cuyos inmensos beneficios podrá en su día utilizar la sociedad.

¿Y quienes operan en las inteligencias esa revolución universal?

Los ateos, los herejes, los excomulgados, los malditos (no de Dios sino del clericalismo), los amantes de la familia, los hijos del deber, los apóstoles del progreso, los libre-pensadores, en fin, que yendo á la cabeza de la civilización y formando estrecho lazo fraternal, manifiestan entusiasta adhesión á la causa de la libertad, conmemorando el aniversario de Giordano Bruno, mártir de sus ideas filosóficas, el cual, por amor á la verdad y sin perdonar sacrificios, combatió las preocupaciones de su época, exponiéndose sin cesar al odio de inícuos perseguidores, cuyos fieros instintos, saciaron inhumana y despóticamente, condenándole á la hoguera: ¡heróica hazaña por cierto, digna del salvajismo de entónces!

Aquellos espectáculos eran contemplados por las masas con el frío glacial de la idiotez, sin comprender los perjuicios que semejante conducta podría reportarles. Hoy, en igualdad de circunstancias, los pueblos protestarían é impedirían su consumación, como prueba evidente de mayor cultura.

Sí; los templos de piedra se derrumban, y los monumentos del arte se levantan hermosos y colosales, los santos de barro se destrozan por la eléctrica corriente de las reformas, y los mártires de la lógica les sustituyen en el altar egregio del pensamiento humano; huyen veloces las sombras del oscurantismo, y brilla en lontananza la aurora de la ilustración; consúmese en la indiferencia la tea de la discordia encendida por el fanatismo religioso, y nace la paz del hogar envuelta en la purísima llama del amor conyugal; relégase al olvido la idea trivial y mezquina de las preocupaciones, y aparece radiante de belleza el vigoroso concepto del libre exámen; y así sucesivamente, con tan divinos contrastes, nos vamos despojando de antiguallas, para dar paso á los modernos ideales, cuyo itinerario es la razón.

Mas ¿cuál es el poderoso móvil que produce esta metamórfosis?

Esta fuerza moral é intelectual que se impone á las inteligencias con la magestad de lo grandioso; esa brújula invisible que marca á las generaciones el derrotero de los adelantos; ese atleta de la Creación ¡EL PROGRESO! cuyo poder todo lo conmueve, empuja y transforma: ¡maravilloso talismán que no pueden ni podrán destruir jamás los enemigos de la civilización!

Nada importa si la ignorancia y el fanatismo han sacrificado innumerables víctimas; nada significa si la intolerancia religiosa, ha tiranizado á los pueblos; estos avanzan decididamente en pos de la ilustración, sin pararse ante los obstáculos preparados de antemano por los refractarios del libre pensamiento.

La unión constituye la fuerza. Formemos, pues un lazo universal é indisoluble entre los adeptos del libre exámen, para contrarrestar al fanatismo, enemigo formidable de las inteligencias, el cual pone límite á su desarrollo para desviarlas del estudio y del análisis.

Sí; tenemos el enemigo en casa, es nuestro huésped, pero disfrazado con el traje de la humildad; le tenemos en la familia, representado por la mujer, que sirve de ciego instrumento para perturbar la paz doméstica; mas nada importa, repetimos, sus propias armas servirán para abrirnos paso entre los opresores de las conciencias; el mismo combustible empleado en matar ideas civilizadoras, será también el que utilizemos para construir una vez más el majestuoso templo de la libertad.

El recuerdo cariñoso tributado universalmente al célebre italiano, no es sinó la protesta de espíritus sensatos contra las ideas retrógradas de sus adversarios; la manifestación moral y espontánea del espíritu libre, reinante en las masas; el contrapeso oportuno para contener la avalancha de absurdos que se nos echa encima, el eco avasallador de la lógica, clamando contra el abuso y lo ridículo.

Las cenizas de los mártires de ayer, atraídas por el viento de la reflexión, buscan la urna funeraria donde recogerse; y las almas nobles improvisando el sagrario del amor, las reciben con respeto, para guardarlas eternamente.

Hé ahí la causa de ese febril entusiasmo, de esa voz unísona del libre exámen, cuyos ecos repercuten por el orbe entero, á pesar de los destemplados gritos de egoistas y logreros.

Aquellos apóstoles del progreso sucumbieron ante la barbarie de los pueblos incultos, amordazados por la intolerancia religiosa; mas de la semilla esparcida por el campo del raciocinio, brotó el árbol gigante de la investigación, cuyas frondosas ramas, con el trascurso del tiempo, hánse extendido por la humanidad prestando bienhechora sombra á los espíritus ávidos de la luz, sin que el hacha destructora de la intransigencia haya hecho mella en su robusto tronco: ¡prodigiosa maravilla, de la cual no se dan cuenta los partidarios del retroceso!

Estos no creen en la derrota; orgullosos de su astucia, piensan elevar un templo al fanatismo y construir la cárcel modelo donde aprisionar á cuantos expresen ideas contrarias á las suyas; con el trabajo de zapa, procuran contener el ímpetu de nuevos ideales, é indirectamente buscan en la mujer el punto de apoyo mas seguro; con su infierno permanente y Luzbel imaginario, siembran el pánico entre los inexpertos, pretendiendo cegar la vista intelectual de los pueblos.

Todo bien considerado, son castillos de naipes sin base fija, ilusiones fantásticas, esperanzas irrealizables.

El oscurantismo agoniza con la desesperación del remordimiento, mientras renace la libertad con la sonrisa de la pureza.

Los libre-pensadores, al erigir un monumento á Giordano Bruno, víctima de la Inquisición, rinden el mas preciado tributo de admiración á la constancia de aquel mártir. Y ¡quién sabe si mañana serán otros los elegidos! pues en el horizonte ilimitado del pensamiento, caben todos los recuerdos, y á medida que la cultura se ensanche, los géneos de la ciencia y los profetas de la verdad ocuparán en la mente humana un lugar preferente.

¿Y cómo no? ¿Acaso pueden unificarse la libertad, la fé razonada y la investigación, con la tiranía, la fé ciega y la indiferencia....?

No, y mil veces no: las primeras son foco vivísimo de luz y día sin noche de las inteligencias, cuyos rápidos progresos irán cerrando el paso á las segundas, por ser eterna sombra del error.

¡Guerra al fanatismo y á la ignorancia!

¡Gloria á las víctimas de la Inquisición, cuyo valor nunca se intimidó ante los enemigos poderosos!

¡Gloria á los mártires de la Verdad que supieron defenderla hasta el último suspiro!

¡Gloria á los sacerdotes del Progreso, cuya hermosa doctrina predicaron á costa de mil sacrificios!

¡Gloria al Libre-pensamiento!

¡Loor á Giordano Bruno!

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

LECTADO DE ULTRATUMBA.

Hermanas mias: ¡Cuán hermoso es el trabajo! porque trabajando teneis vuestra atencion ocupada, y no pensais ni en vuestro pasado, ni en el presente que tanto agobia por las vicitudes y por los disgustos que continuamente os rodean; si hermanas mias, trabajad siempre que podais porque este es el mejor amigo que poseeis en la tierra; vuestra imaginacion descansa en él, y despues de dejarlo para emplear el tiempo en cosas que la sociedad os impone ¿no sentís una gran satisfaccion porque habeis cumplido antes con el deber que es lo principal en la vida, tanto espiritual como material? trabajad pues, y el os acortará la distancia que media entre el atraso y el progreso; siendo este vuestro constante anhelo, porque sin esta virtud nunca lograreis ver los adelantos de la ciencia, ni tampoco comprenderlas vosotras mismas; si asi no fuere, cuanto lo habríais de sentir luego que abandoneis vuestra envoltura al contemplar las mil maravillas que á cada paso se os presentarian á la vista; aprended, estudiad en el gran libro de la naturaleza que nunca cierra sus hojas para ningun espíritu que desea leer en sus páginas: Cuanto habeis de aprender, ¡pues si no estais aún en el principio! sin embargo no dejes por eso de hacerlo, y porque no quiero que mis palabras os hagan desmayar en vuestra empresa, y sino mirad al niño como empieza á leer; primero á conocer las letras y luego á unir las para despues saber leer de corrido, pues asimismo os pasa á vosotras, ahora estais uniéndo las vuestras, y lo conseguireis no es verdad? esto mismo acontece al espíritu por que todo viene á su tiempo, pero sino quereis oír la voz del maestro tarde aprendereis, y eso á fuerza de castigos, y privaciones; evitadlo siendo dóciles á los consejos que se os dan para vuestro propio bien.

Si escuchais nuestras advertencias repito pronto llegareis á la cumbre de la muerte á donde cada piedra, cada planta se os convertirán en un objeto científico que los ireis perfeccionando por vuestro trabajo, sino material, intelectual, y con la constancia poseereis la llave que encierra todos los conocimientos de la ciencia hasta donde le es permitido al espíritu penetrar, porque la sabiduría absoluta solo Dios la posee; ánimo pues hermanas mias; discutid enhorabuena, pero sin pasion porque de la discusion brota la luz que os ha de conducir á las moradas donde está Aquel que tanto os preocupa saber que forma revistió cuando descendió á vuestro Planeta para dar sus enseñanzas; entonces lo sabreis, porque lo sabreis por El mismo; y mientras llegue ese dia venturoso para vosotras, estudiad, y ejerced la caridad, y el amor hácia todos los que os rodean, y esos benéficos effluvios que os ireis formando se os convertirán en nubes de rosa y azul para elevaros allá á esos mundos dichosos donde os esperan los hermanos que por sus virtudes, y merecimientos supieron conquistarse; imitadlos pues y pronto sereis dignas de sentaros á sus banquetes de dicha celestial.

Hermanas mias, es Amparo quien os dicta estas palabras, y ojalá las veais cumplidas como yo os lo desco que serán vuestro progreso indefinido; á las dos os bendigo, y á tí en particular Dolores por que como estás bajo mi amparo por eso lo soy para tí, y me presento con este nombre.

A Dios se vá por la ciencia y la Caridad grabadlas en vuestros corazones, pues la bandera sin esta divisa no conduce á la Victoria.

Adios.

médium ENRIQUETA.